

EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA, *El hermano Quiroga*. Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios. Montevideo, 1957; 93 pp., ilustr. (*Estudios y testimonios*, serie II, núm. 4).

En sus últimos años Horacio Quiroga entabló estrecha amistad con Ezequiel Martínez Estrada, a quien llamaba afectuosamente "mi hermano menor". Éste nos ofrece hoy, por sugerencia del poeta uruguayo Roberto Ibáñez, una rica semblanza en la cual las anécdotas y la documentación epistolar contribuyen a iluminarnos mejor diversas facetas del carácter de Quiroga.

Los quince capítulos que forman el opúsculo nos hablan sucesivamente de las afinidades espirituales que unieron a ambos escritores y de las cuales nació su "hermandad"; del anhelo constante de Quiroga por que Martínez Estrada se incorporara con él al ambiente y a la vida de Misiones; de las peculiaridades afectivas del cuentista uruguayo y de sus preferencias y dificultades en materia de amistad; de su carácter difícil, que puede parangonarse con el de Tolstoi y el de Lawrence. Una serie de anécdotas narradas en los capítulos 5-9 muestra su recóndito deseo de muerte, sus violentos cambios de humor, sus gustos e ilusiones. El 10 nos refiere las incesantes preocupaciones económicas de Quiroga, quien, pese a todo, fue siempre una persona desprendida y austera. El 11 nos muestra al hombre laborioso, ocupado con frecuencia en trabajos manuales imprescindibles para su salud espiritual. El 12 nos informa acerca de sus lecturas preferidas y nos transmite algunos de sus juicios y apreciaciones en materia literaria. El 13 precisa sus ideas políticas y sociales. Los capítulos 14 y 15, por fin, se ocupan de la soledad que caracterizó sus últimos años, en los cuales presiente la muerte como único refugio posible.

La obra de Martínez Estrada no es sólo una contribución más al mejor conocimiento del hombre que fue Horacio Quiroga; es el retrato de su vejez proporcionado por quien estuvo tan cerca de él en esta trágica (aunque aparentemente serena) etapa de su vida.—E. S. S. P.

JOSÉ ENRIQUE ETCHEVERRY, *Horacio Quiroga y la creación artística*. Universidad de la República, Montevideo, 1957; 44 pp. (Publicaciones del Departamento de Literatura Iberoamericana de la Facultad de Humanidades y Ciencias).

Hasta la fecha, salvo el *Decálogo del perfecto cuentista* y alguna que otra consideración aislada, carecíamos de un *corpus* de los juicios de Quiroga acerca de la creación artística. Basándose en las afirmaciones del narrador uruguayo contenidas en veinte de sus artículos y en cartas, y apoyándose en una selecta bibliografía, José Enrique Etcheverry ha realizado cumplidamente esa tarea tan necesaria para quienes se dedican a estudiar a Quiroga. La transcripción a veces casi total de los artículos enriquece el trabajo y lo vuelve utilísimo.

De acuerdo con la distribución de materiales que sigue el opúsculo (carece, por desgracia, de estricta división en capítulos y de índice), las primeras consideraciones recogidas se refieren en general al arte del escritor y a las características que debe ofrecer: seriedad, dureza, dificultad, rechazo de lo vulgar, apasionamiento, intervención de la propia vida en la obra que se realiza (pp. 9-12). Las consideraciones siguientes atienden a la categoría social que merece el artista, a la dignidad que debería tributársele como creador, a sus derechos inalienables sobre el resultado de su esfuerzo tanto para él como para su familia, a los impulsos que pueden moverlo a la creación (son especialmente interesantes los motivos que señala Quiroga para haber dejado de escribir), a las influencias, a la verdad en la realización y a la información literaria precisa (pp. 13-25).